

DISCURSO DE SU EXCELENCIA ARZOBISPO CHRISTOPHE PIERRE
NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
ASAMBLEA DE LARED
SAN ANTONIO, TEXAS
20 DE OCTUBRE, 2022

La cultura se está secularizando rápidamente, y las familias y las parroquias se esfuerzan por transmitir la fe a los jóvenes. Los jóvenes tienen esperanzas y sueños para su futuro y, sin embargo, muchos no tienen un sentido de pertenencia a la Iglesia. La práctica de la fe parece estar disminuyendo e incluso cuando se practica, a menudo se hace de manera puramente externa. La creciente presencia de los "nones", los que no practican ninguna religión, se suma a esta preocupante situación.

Incluso antes de convertirse en Papa, el entonces cardenal Bergoglio señaló:

"Yo diría que lo gravemente serio que expresa todo esto es la falta de un encuentro personal con Dios, de una auténtica experiencia religiosa. Esto es lo que pienso que crea al final la "religión a la carta" Creo que hay que recuperar el acto religioso como un movimiento hacia el encuentro con Jesucristo." (S. RUBIN-F. AMBROGETTI, EL JESUITA, BS. AS., 2010, 80-81)

Por esta razón (y por muchas otras), el Santo Padre convocó en octubre del 2018 a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, incluidos los jóvenes, a un Sínodo sobre los jóvenes, las vocaciones y el discernimiento. Quería ofrecer sugerencias pastorales a los jóvenes de todo el mundo y acompañarlos en su camino espiritual. Además, era consciente de que muchas de las necesidades espirituales de ellos no estaban siendo atendidas.

Después del sínodo, tras un periodo de reflexión y discernimiento, escribió su exhortación *Christus vivit* - Cristo está vivo. Me sería imposible resumir todo el documento, pero me gustaría compartir con ustedes lo que creo que son las partes más importantes del documento.

Lo primero que destacaría es que los jóvenes son el "ahora de Dios". Muchos dirán que los jóvenes son el futuro de la Iglesia. Creo que el Santo Padre no estaría de acuerdo; escribe que ellos "son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte". (PAPA FRANCISCO, EXHORTACIÓN APOSTÓLICA CHRISTUS VIVIT, 25 DE MARZO DE 2019, 64). Los jóvenes forman parte de la Iglesia ahora y "pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad 'de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas'". (cf. CV, 37)

En segundo lugar, como miembros de la Iglesia, los jóvenes están llamados a dar testimonio de Cristo y son ciertamente capaces de dar un testimonio eficaz. En los dos primeros capítulos del documento, el Santo Padre pone ante nosotros no sólo las figuras del Cristo joven y de la Santísima Virgen María, sino también la multitud de figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento que profetizaron en nombre del Señor o que llevaron a cabo importantes misiones en la Iglesia primitiva. Ofrece una lista de jóvenes santos, que pueden servirnos de modelo, como San Francisco, Santa Juana de Arco, Santa Kateri, Santa Teresa del Niño Jesús. Incluso menciona a un joven francés, el beato Marcel Callo, que fortaleció a sus compañeros de prisión en un campo de concentración en Austria (CV, 61). No podemos ser esos mismos santos, pero podemos imitarlos a ellos y a sus virtudes ya que Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre para servirle de una manera única. Dios te llama a dar testimonio de santidad siendo tú mismo. San Francisco de Sales dice: "Sé quién eres y

trata de serlo bien en honor del Artesano cuya obra tú eres".

Al utilizar ejemplos de la Biblia, de la historia de la salvación y de la vida de los santos, el Papa Francisco está animando a los jóvenes a proclamar la fe con su propia vida.

En tercer lugar, creo que esencialmente lo que el Papa quiere decir en *Christus vivit* es que **el cristianismo no es simplemente enseñanzas y reglas, sino una proclamación.** Debe haber un enfoque kerigmático de la fe que atraiga a los seguidores y a los nuevos creyentes. En mi charla en Rockville Centre en el 2016, mencioné que el Papa Francisco describió la esencia del cristianismo de esta manera:

"Nuestro Señor Jesucristo irrumpe en nuestra historia, marcada por su vulnerabilidad, con un dinamismo incomparable, lleno de fuerza y valor. Ese es el kerigma, el núcleo de nuestra predicación: el anuncio de la irrupción en nuestra historia de Jesucristo, en su Encarnación, Muerte y Resurrección." (JORGE BERGOGLIO, *EL VERDADERO PODER ES EL SERVICIO*, EDITORIAL CLARETIANA, BS. AS. 2007, 197.)

Si queremos hacer nuevos discípulos, debe ser proclamando las verdades esenciales: que Dios se hizo hombre; que sufrió en la carne para redimirnos; y que resucitó de entre los muertos. Es decir, ¡que está verdaderamente vivo! En el capítulo 4 de *Christus vivit*, el Papa Francisco habla de tres grandes verdades: **Dios te ama; Cristo es tu Salvador; y ¡está vivo!**

Dios te ama. Te ama, aunque a veces peques o le decepciones a Él o a los demás. El Papa Francisco anima a los jóvenes a "confiar en el 'recuerdo de Dios. su memoria no es un 'disco duro' que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal'" (cf. CV, 115). Desde el inicio de su Pontificado, Francisco ha subrayado la misericordia y el amor de Dios. Si leemos las Escrituras, la imagen que surge no es la del Dios de la Ira, sino la del Padre Misericordioso y el Buen Pastor. Dios te ama.

Cristo es tu Salvador. El Nuevo Testamento es claro en que Cristo es el Mediador de la Salvación. Viene a salvarte a ti y a toda la humanidad. El Santo Padre se lamenta de que vivamos en una cultura del descarte en la que incluso las personas son desechadas y excluidas. En *Christus vivit*, recuerda a los jóvenes el gran valor de la vida humana, invitándoles a reflexionar: "¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes ¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta!" (CV, 122). Por supuesto, inmediatamente nos dirige la vista hacia Cristo exhortándonos a mantener la mirada fija en los brazos extendidos del Crucificado. Él reconcilia y salva.

¡Cristo está vivo! Esta es la esencia de la fe cristiana. La muerte no tiene la última palabra. Jesús ha resucitado. Está vivo. ¿Pero está vivo en tu vida? ¿En tu parroquia? El Santo Padre quiere que examinemos si la fe se ha convertido en una serie de enseñanzas o en algo puramente accesorio o si la novedad del Señor Resucitado impacta en nuestra humanidad, nos cambia y nos ayuda a vivir de una manera diferente.

El Santo Padre escribe:

"¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive" (CV, 124).

Pero ¿nos encontramos con el Señor resucitado? Esto es lo que a menudo falta en la forma de presentar el cristianismo y el catolicismo. Hay un deseo genuino de la gente por un encuentro con lo divino. Esto es lo que el Papa quiere construir: una cultura del encuentro:

“Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque ‘no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’” (CV, 129).

El Papa Francisco continúa diciendo que "El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza." (CV, 130) El Espíritu Santo nos ayuda a experimentar el mensaje del kerigma, a vivirlo más plenamente y a responder con pasión a la invitación del Señor a dar testimonio de él. (cf. CV, 132)

En cuarto lugar, al compartir nuestra fe, el kerigma debe ser el principio que nos guía. Habiendo sido amados por el Señor y transformados por Cristo, somos enviados con la fuerza del Espíritu a proclamar la Buena Nueva. Al principio de la exhortación, el Papa escribe sobre cómo los jóvenes pueden guiar a otros jóvenes:

"El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: ‘Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden’ (Ba 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es ‘la estrella radiante de la mañana’ (Ap 22,16)." (CV, 33)

En el capítulo 7 de *Christus vivit*, el Papa Francisco nos recuerda cómo debemos encender estrellas en la noche de otros jóvenes:

"En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo." (CV, 211)

En resumen, yo diría cuatro cosas: Ustedes son el ahora de Dios. No sólo estás llamado a dar testimonio, sino que eres capaz de darlo. Tu testimonio puede tomar la forma de una proclamación esencial: Dios te ama. Cristo te salva. Cristo está vivo. Por último, tu relación con los demás encarnará este kerigma, mostrando el atractivo del cristianismo, transmitiendo la cercanía y el amor de Dios. Necesitamos una "experiencia del kerigma" con la capacidad de "integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos". (CV, 222) Para terminar, permítanme decir que el Papa cree en ti. Cuenta con ustedes para que sean testigos de la belleza de la fe, con vidas cambiadas por el encuentro con Cristo.